



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA
.....

Carrera de Especialización en Docencia Universitaria

Informe Final de Proyecto de Intervención:

“Narrativas visuales y microrrelatos en la pandemia y pospandemia. Intervención en el Taller de Aprendizaje Científico y Académico (TACA) de la Licenciatura en CCEE (FH-UNMdP)”



Estudiante: Federico Ayciriet

DNI: 28016565

fayciriet@gmail.com

Director: Dr. Luis Porta

Índice

Introducción	3
Parte I: Narrativas visuales y microrrelatos en la pandemia y pospandemia. Intervención en el Taller de Aprendizaje Científico y Académico (TACA) de la Licenciatura en CCEE (FH-UNMdP)	5
Capítulo 1: Proyecto de intervención: Microrrelatos y Narrativas visuales como ejercicio de inmersión, descomposición y recomposición en pandemia y pospandemia.....	5
Capítulo 2: Narrativas inmersivas en el marco del TACA.....	15
2. a. Microrrelatos	16
2. b. Narrativas visuales.....	19
2. c. Prácticas confesionales y relatos éxtimos	25
Capítulo 3: Evaluación de la intervención	27
Parte II: Narrativas más allá del TACA.....	33
Capítulo 4: Expandir la convocatoria y habilitar otras voces	33
4. a. Microrrelatos	34
4. b. Narrativas visuales.....	43
4. c. Prácticas confesionales y relatos éxtimos	47
Parte III (In)conclusión	49
Referencias bibliográficas	51

Introducción

Esta publicación se gestó en el contexto de elaboración del proyecto de intervención correspondiente al Trabajo Final de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Significa el cierre de un trayecto formativo de posgrado, pero también la apertura hacia un ejercicio reflexivo que intenta provocar un trabajo inmersivo, de descomposición y recomposición de lo vivido.

En una primera instancia, el escrito recupera, habita y propone expansiones a partir de una experiencia formativa en la que estudiantes del Taller de Aprendizaje Científico y Académico (TACA) correspondiente al primer año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación construyeron narrativas visuales y microrrelatos sobre su experiencia de cursada en pandemia. En un segundo momento, la propuesta trasciende esta búsqueda incorporando otras voces que invitan a explorar vivencias y sentires que trascienden y desbordan lo acontecido específicamente en este espacio curricular. De esta manera, se compone un macrorrelato polifónico y magmático que convida miradas y perspectivas en torno a las vivencias que tuvieron lugar en la licenciatura durante los tiempos convulsionados, excepcionales y movilizantes del bienio 2020/21 a raíz del COVID19.

La primera parte de la publicación se centra en el proyecto de intervención desarrollado en el TACA en la cursada correspondiente al segundo cuatrimestre de 2021. La secuencia trabajó con una lógica recursiva que se nutrió de las retroalimentaciones que en cada cohorte generan lxs docentes a cargo de los plenarios y las comisiones de trabajo práctico, así como los aportes, lecturas y resignificaciones que generan lxs propixs compañerxs de comisión. La propuesta invitó a componer un proceso de producción, reflexión y comprensión respecto de lo que implica habitar la vida universitaria. Procuró promover ejercicios de descomposición, deslocalización y destemporalización orientados a interpelar el propio lugar y las singularidades desde las que se vive el ejercicio del derecho a la educación universitaria y la construcción de ciudadanía en ese ámbito.

En ese sentido apostamos a la promoción de un diálogo crítico sobre un momento de la sociedad, un tiempo de pandemia, siguiendo a Freire y Shor (2019) “intentamos penetrarla, develarla, ver las razones por las que él es como es, el contexto político e

histórico en el que se inserta. Eso implicó un acto de conocimiento y no una mera transferencia de conocimiento” (p.32). Con esta propuesta de intervención, se esperaba que lxs estudiantes que transitaran la propuesta desarrollaran niveles de comprensión sobre las condiciones en las que se construyen sentidos en torno a la vida universitaria, así como sobre las posibilidades de abordaje de nuevos objetos y problemas de la realidad educativa a partir del análisis de diferentes contextos y tramas discursivas.

La segunda parte del trabajo recupera las producciones desarrolladas en respuesta a la convocatoria “Narrativas visuales y microrrelatos sobre la experiencia de cursada en pandemia”. Se trató de una invitación orientada a sumar voces que ofrecieran relatos de lo vivido durante la pandemia más allá del TACA. En este contexto, docentes y estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación fueron convidadxs a producir narrativas visuales y escritas.

La tercera parte del trabajo recupera y comparte las instancias de socialización que se llevaron adelante a partir de la curaduría de producciones presentadas. El proceso abonó a la construcción de un archivo digital orientado a contribuir con la composición de una memoria colectiva que pusiera en valor las singularidades de las experiencias relatadas.

**Parte I: Narrativas visuales y microrrelatos en la pandemia y pospandemia.
Intervención en el Taller de Aprendizaje Científico y Académico (TACA) de la
Licenciatura en CCEE (FH-UNMdP)**

**Capítulo 1: Proyecto de intervención: Microrrelatos y Narrativas visuales
como ejercicio de inmersión, descomposición y recomposición en pandemia
y pospandemia.**

El Taller de Aprendizaje Científico y Académico fue una de las primeras asignaturas del plan de estudios de Ciencias de la Educación que se dictó luego de la reapertura de la carrera en el año 2019. Un primer antecedente a considerar se vincula con la historia del espacio curricular y su herencia en relación con el tipo de producciones que suele promover. Desde ese primer momento, las propuestas de trabajo práctico y actividades de clase contemplaron la posibilidad de explorar el potencial expresivo de las imágenes y otras formas de representación del sentir y pensar del estudiantado. La producción de murales, piezas sonoras y cuadernos de bitácora complementaron otras elaboraciones que tienden a ser características del ámbito académico como artículos, pósters y reseñas.

Al margen de esto, en el ámbito de la Facultad de Humanidades en general y en el departamento de Cs. de la Educación en particular, es recurrente el desarrollo de acciones orientadas a la producción, análisis y socialización de narrativas en torno a vivencias singulares. También es necesario tomar como referencia la publicación “Diario de Cuarentena en el Barro” (2020), un Fotolibro elaborado por la Facultad de Ciencias de la Salud de la UNMdP y los Centros de Extensión Universitaria para retratar las vivencias de vecinos y vecinas de distintos barrios de Mar del Plata y Batán durante la pandemia.

Otro antecedente que se vinculó con la gestación de esta propuesta por proximidad temática y de formato, es el de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP que, a través de la Dirección de Prensa y Comunicación y Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC), produjo una publicación denominada “Retratos de Cuarentena” en la que distintxs autorxs representan desde la fotografía situaciones y vivencias del ASPO durante 2020. Esta propuesta tuvo por objetivo la producción de una memoria visual a través de una convocatoria abierta.

Por último, cabe mencionar una serie de experiencias de producción de narrativas visuales sobre la cursada en pandemia coordinadas por el autor del presente proyecto y llevadas adelante en los Institutos Superiores de Formación Docente “Nº19” y “Almafuerte” de la ciudad de Mar del Plata. Se trata de “actividades de clase” concretadas en las asignaturas “Cultura, comunicación y Educación” y “Enseñar con Tecnologías” de los Profesorados de Educación Primaria y de “Lengua y Literatura”. Las producciones que se generaron en este contexto configuraron un antecedente concreto para imaginar esta propuesta de intervención.

A la hora de analizar la pertinencia de un proyecto con las características nos interesaba recuperar el trabajo de Ana María Ezcurra (2011) en el que se ofrece un sistema teórico descriptivo y explicativo orientado a identificar un proceso de “inclusión excluyente” que suele tener lugar en las universidades. En su trabajo, la investigadora identifica que el proceso de masificación en el acceso a la Educación Superior que se dio a escala mundial (aunque de manera diversa según la región que se analice), es la “causa nodal” de un conjunto de transformaciones que se constituyen como una “matriz generadora de cambios” entre los que resalta: Una apertura de la educación superior (en términos de acceso) a franjas sociales antes excluidas; el desarrollo de sistemas académicos diferenciados, y el ascenso del sector privado en el sistema universitario.

Ezcurra plantea que las instituciones educativas pueden operar como reproductoras de la desigualdad cultural a partir de un “habitus académico” que opera centrando la mirada en un “capital cultural esperado” y no construyendo dispositivos pedagógicos específicos que atiendan al contexto y a las condiciones reales de cursada del estudiantado. En este sentido dice la autora, que hay un “alumno esperado” que es un eje organizador de ese “habitus académico”. Entre otras consecuencias, los datos obtenidos en el campo permiten reconocer que el primer año del grado es el tramo crítico en el que se concentra la deserción y que, por ende, resulta “un tramo decisivo que por eso exige un cuidado singular” (Ezcurra, 2011, p. 28).

Entendimos que el TACA constituía una apuesta central en la búsqueda de garantizar esa justicia curricular. Las características del Taller de Aprendizaje Científico y Académico, y el modo en que se dispone su cursada en la organización de correlatividades que configuran el itinerario de la carrera, permiten identificar este

taller como un dispositivo pedagógico específico, en el sentido que plantea Ezcurra, contemplado y propuesto con el fin de contener y acompañar a lxs estudiantes que ingresan a la licenciatura.

A modo de ejemplo, atendiendo a la coyuntura actual, es evidente que el contexto de pandemia y de ASPO, la vulnerabilidad de la sociedad en general y del estudiantado en particular, evidenció la necesidad contar con dispositivos de contención y acompañamiento para sostener las trayectorias educativas de lxs estudiantes universitarios. En buena medida, esto se vinculó con condiciones económicas, de acceso y de conexión, desigualdades sociales que pueden plantearse en términos de “dolor social” (Ramallo, Boxer y Porta, 2019) y se pusieron de manifiesto con mucha claridad en el primer cuatrimestre de 2020.

En una encuesta elaborada por la Facultad de Humanidades de la UNMdP¹, orientada a relevar las condiciones (de disposición tecnológica en particular y pedagógicas en general) que reconocen lxs estudiantes en contexto de cuarentena, es posible observar una serie de problemáticas que podríamos considerar en este sentido. El dato sobresaliente es que, al momento de realizarse el relevamiento, el 7,6 % de los estudiantes no contaba con conexión a internet. Este dato se complementa con la ausencia de computadoras de escritorio (46,3%) y netbooks o notebooks (15,9%). Cabe destacar que casi la mitad de lxs estudiantes que manifestaron que tenían acceso a este tipo de equipamiento, dijeron también que tenían que compartirlo con otros integrantes de su familia. Por otra parte, si bien el 97,5% dijo tener celular con capacidad de conexión a internet, el 25,8% manifestó acceder sólo con datos móviles o acceder únicamente al vincularse con alguna red wifi.

De manera complementaria, nos interesa señalar que también hay decisiones que lxs docentes y estudiantes toman en la clase, situaciones de enseñanza ocasional o contingentes que resultan emergentes en la cursada. Conviene en este sentido, pensar en las tensiones y continuidades que pueden identificarse entre el Plan de Estudios, el currículum oculto y el currículum en acción, es decir, lo que efectivamente se enseña. En un programa radial especialmente elaborado por el equipo docente del

¹ FH - UNMdP (2020) “Encuesta sobre condiciones de cursada de lxs estudiantes de la FH (UNMDP)” [formulario online] <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSepJI49UieUOWPab-Zuw15zYbCRd1bmnZz-y8RIhO9gHOoMdA/viewform>

TACA luego del cierre del primer cuatrimestre² de 2020, se ofrecieron testimonios que permiten reconocer la existencia de una búsqueda de constituir al taller en un dispositivo curricular orientado a la preparación y la mejora del desempeño académico, la persistencia y la retención.

No era posible atravesar el ASPO como si no hubiera pasado nada. Entendimos que la continuidad se iba a sostener mediante el contacto y el refugio. No había otra posibilidad. Una presencia ahora simbólica, quizás, que tenía que **dar fundamentalmente amparo**. Sin cancelar que obviamente los contenidos son importantes, sentimos que, en este estado de excepcionalidad para nuestros estudiantes, pero también para nosotrxs, teníamos que darles lugar a las prioridades que hoy se nos hacían presentes en forma **de escucha, de atención, de cuidado, de abrigo, de sostenimiento, de contacto permanente, pero fundamentalmente, de acompañamiento**. (L. P. Profesora adjunta de TACA)

Este año me tocó la intensa experiencia de trabajar en la cursada de verano, que fue uno de los recuerdos más felices que me acompañaron durante esta cuarentena. Hicimos muchas cosas, dibujamos, pintamos, escribimos, nos evaluamos, generamos posters, y **sobre todo nos afianzamos todxs en este derecho que tenemos a la educación universitaria**, y nos abrazamos al sueño de transitar esta carrera con todo el amor y toda la pasión que ella implica. (C. d. L. Profesora adjunta de TACA)

En esta cursada de TACA tuve el agrado de conocer muchas herramientas tecnológicas que me serán de mucha utilidad para mis clases. Terminó la cursada con un lindo grupo de trabajo armado, al que quiero agradecer profundamente, ya que **sin ellxs no hubiera podido con los parciales de esta y otras materias**. (L. B. Estudiante de primer año de la Lic. En CCEE)

² Equipo TACA, (2020), "Radio Taca" [archivo de audio] Taller de Aprendizaje Científico y Académico, Licenciatura en Cs. de la Educación, FH, UNMdP. Disponible en <https://archive.org/details/radio-taca>

Dicen que **la buena enseñanza abre puertas, abre caminos, brinda oportunidades. En nuestro caso, creemos que la buena enseñanza que nos dejó el TACA nos hizo mejores personas...** ...y por qué no decir y expresar que hemos aprendido una cantidad de cosas en cuanto a la tecnología que han sido increíbles. **Es increíble que en tan poco tiempo hayamos podido aprender tanto.** (A. B. Estudiante de primer año de la Lic. En CCEE).

Este recorrido por este taller ha sido muy enriquecedor... ...si bien como docente yo ya traía incorporados aprendizajes, (TACA) **me permitió bucear y llegar a descubrir otras potencialidades que no sabía que tenía. La verdad, no sabía que estaban adentro mío.** Me habilitó para intervenir desde otra mirada, para intervenir en el mundo que me rodea desde otra óptica. (S. F Estudiante de primer año de la Lic. En CCEE).

Es en este sentido que planteamos la posibilidad de diseñar un dispositivo pedagógico que se organice a partir de la producción de narrativas visuales y escritas, orientadas a posibilitar el desarrollo y la articulación de una serie de procesos genuinos y situados. Dice Sabino (2010) que “en la narración de nuestras experiencias nos decimos a nosotros mismos quiénes somos o, mejor dicho, quienes creemos ser, que en este caso es lo mismo” (p. 43). Poner en palabras y/o en imagen lo vivido supone representar en un sentido creativo y de-velador que hace posible no solo materializar interpretaciones y sentimientos sino también construir referencias que hagan posible tomar distancia para reflexionar sobre lo vivido.

Consideramos el potencial de las narrativas visuales como estrategia metodológica, de creación y producción a partir de las posibilidades que ofrece en tanto mediación didáctica (Bazán, 2021). De esta manera, la imagen entendida como constructo es ponderada por su capacidad de componer un relato que condensa y otorga sentido a la vivencia de los sujetos, en tiempos, espacios y situaciones concretas y singulares. Desde este lugar, las narrativas permiten tender puentes interpretativos entre las subjetividades y las condiciones estructurales que sirvieron de marco para atravesar los tiempos convulsionados de la pandemia.

- Construir un archivo digital de narrativas visuales y escritas sobre la cursada de los años 2020 y 2021 en contexto de pandemia y pospandemia en el TACA que permita desarrollar intervenciones en el espacio público generando interacciones con la comunidad.

Objetivos específicos

- Relevar a partir de los datos existentes en la plataforma virtual de la FH y desde una multimodalidad textual, la experiencia de cursada en situación de pandemia y pospandemia de lxs estudiantes y docentes.
- Organizar una secuencia didáctica que permita al Taller de Aprendizaje Científico y Académico volver sobre las imágenes para generar un proceso reflexivo-narrativo que permita concatenar narrativas de imágenes posibles acerca de la pandemia y pospandemia.
- Producir en formato fotolibro y archivo en la web las secuencias temporales de imágenes y relatos de estudiantes y docentes.
- Visibilizar a partir de intervenciones en el espacio público las producciones con el fin de generar condiciones de interacción con la comunidad

1.a. Acciones y Metodología

1.a.1. - Acciones e instrumentos de intervención

Una primera cuestión a considerar se vinculó con la necesidad de ajustar qué tipo de material podíamos reunir e imaginar cómo contener esa recepción. En una primera instancia, nos interesaba considerar el entorno virtual del CIMED como repositorio central que puede constituirse como un nodo principal del conjunto de acciones a desarrollar. El objetivo principal del proyecto era **construir un archivo** de la cursada en pandemia. La intención apuntaba a generar un dispositivo para la elaboración de un repositorio con producciones que visibilicen voces, miradas y sentires singulares en torno a las vivencias que han caracterizado las condiciones de estudio en la coyuntura actual.

Una vez construido el archivo, llevamos adelante un proceso de curaduría que nos permitió proyectar una tipología de materialidades. La intención inicial de la convocatoria no era acotar o condicionar los rasgos de las producciones, sino dejar que el material “nos hable”, nos diga hacia qué formatos podemos ir (primero para no forzar, pero luego también para darle a esas producciones un lugar protagónico, constructivo, hacedor de la propuesta).

Formatos para la convocatoria

La convocatoria se proyectó en dos etapas y contempla la producción de narrativas considerando diferentes tipologías textuales. En una primera etapa, se convoca a lxs estudiantes a generar narrativas visuales explorando tres grandes formatos:

A. Fotografía e Introspección: (Re)conocer y contar mi mundo

Producción fotográfica desde la autorrepresentación. En el caso de las producciones fotográficas, pensamos el autorretrato como algo distinto de una selfie.



Imágenes producidas por docentes de un ISFD de Mar del Plata

B. Autorretrato - Collage: “Los retazos de mí” (Producciones artísticas que trabajen desde la yuxtaposición. Se propone considerar como referencia la

obra de [Archimboldo](#) o [Pablo Bernasconi](#)). Componer una pieza que se nutra de elementos cuya carga de significación, aporten sentido a la escena.



Imágenes producidas por docentes en formación de un ISFD de Mar del Plata

C. Prácticas confesionales y relatos “éxtimos” en pandemia: Relatos pandémicos en Instagram u otras redes. Se trata de una invitación a “volver sobre nuestros posteos” para revisitarlos, reflexionar sobre lo que mostramos y dijimos en un momento determinado (por ejemplo, en los momentos de confinamiento total, en el primer cuatrimestre, etc.). En este caso se presentaría una captura del posteo y se acompañaría con una producción escrita breve que recupere los movimientos emocionales que se produjeron desde entonces.

A partir de la recepción de estas primeras piezas de comunicación se generaron instancias de abordaje reflexivo sobre las producciones promoviendo un ejercicio de metaanálisis y puesta en relación con los contenidos trabajados en el taller. Los contenidos del PTD involucrados en esta instancia inicial de trabajo corresponden al “Primer Horizonte” del taller (la universidad como derecho; y la Universidad en

territorio) y al “Horizonte Transversal” (producir conocimiento para integrar saberes; leer, escribir y producir diversidad de secuencias textuales en la universidad; el trabajo intelectual en la Universidad; y el uso de las tecnologías de la información y comunicación).

En un segundo momento de producción, avanzado el cuatrimestre y el abordaje de los contenidos propuestos por la asignatura, se habilitó una segunda instancia de producción en la que se estimula “volver a mirar” y producir una nueva composición visual acompañada de una narrativa escrita con formato de microrrelato. En esta oportunidad, se invitó a la producción de una narrativa que ofrezca una escena o vivencia personal sobre la experiencia de cursar en pandemia. Se propuso producir un microrrelato autobiográfico sobre la experiencia de “estudiantar” en pandemia en la que lxs estudiantes pueden considerar posibles ejes organizadores como: temporalidades, espacialidades, socialidades, desigualdad, intimidad, poder, entre otros. Se propuso que las producciones tuvieran una extensión máxima de 350 palabras.

De manera complementaria, se invitó a los estudiantes a producir una nueva pieza visual en formato autorretrato abordando nuevos interrogantes: ¿Cómo se perciben como ciudadanos universitarios? ¿Qué cambió durante el recorrido del taller? ¿Cómo atravesó esa experiencia la pandemia?

En esta nueva etapa, se intersecaron contenidos de los tres horizontes que componen el espacio curricular: Del primer horizonte “Universidad: reconfigurar para encontrar nuevos sentidos” y “Reconfiguración de la vida universitaria”; del segundo horizonte “La construcción social del conocimiento” y la “Ecología de saberes”; y del Horizonte transversal “Fases de la escritura, posibilidades de cada una”; “pre-escritura, escritura, postescritura”; “producción de textos propios”; “producir conocimiento para integrar saberes”; y “Leer, escribir y producir diversidad de secuencias textuales en la universidad”.

1.a.2 Sujetos y/u objeto de la intervención

Los sujetos que dieron lugar a la experiencia son lxs estudiantes del Taller de Aprendizaje Científico y Académico que cursen en el segundo cuatrimestre del ciclo

lectivo 2021. También fueron co-protagonistas lxs docentes que estuvieron a cargo del espacio curricular en el que se desarrolló la propuesta. Se trata de una docente responsable de la comisión de prácticos y otra que llevó adelante el desarrollo de los encuentros teóricos (plenarios).

1.a.3- Circunstancias temporales y espaciales

El proyecto de intervención se llevó adelante durante el segundo cuatrimestre de 2021 y el primer cuatrimestre de 2022. En ese contexto, se generaron condiciones para concretar la propuesta y en simultáneo concretar instancias de evaluación procesual que retroalimentaron las decisiones tomadas en el proceso de implementación.

Tuvo una primera etapa de desarrollo en la que distintos entornos virtuales funcionaron como nodos y espacios de comunicación orientados a garantizar la construcción del archivo. En un segundo momento orientado a la socialización y la difusión del material documentado, se articularon espacios físicos y digitales.

Capítulo 2: Narrativas inmersivas en el marco del TACA

La pandemia dio lugar a un escenario de excepcionalidad, urgencia, e incertidumbre. La emergencia sanitaria intersectó todos los ámbitos de la vida social e impuso un cambio de agenda y condiciones que afectaron las gramáticas institucionales en ámbitos diversos. En el campo educativo, se visibilizaron condiciones de desigualdad material y simbólicas, generalmente vinculadas al acceso, la conectividad y la calidad de uso de tecnologías que tuvieron articulación con desigualdades preexistentes (Pineau y Ayuso, 2020).

Sin embargo, la inauguración de un estado crítico relacionado con el virus y los dispositivos (García Fanlo, 2011) que se diseñaron para responder a la urgencia de la propagación del COVID19, tuvieron articulación con un proceso de cambio iniciado anteriormente. Se trata de un proceso de mutación digital (Berardi, 2017) que afecta los modos en que percibimos y proyectamos nuestro entorno, atravesando nuestra experiencia vital toda. Según este autor, desde hace más de una década asistimos a un cambio de época en el que nuestra condición sensible trastoca el modo en que nos vinculamos con lxs otrx y con el mundo. Desde esta perspectiva, la digitalidad pone en juego el pasaje de un tipo de experiencia caracterizada por lo que Berardi denomina concatenaciones "conjuntivas", empáticas, vinculadas a la co-presencia; a otras de tipo "conectivas" que presentan características diferentes por ser codificadas y regladas externamente, estructuradas sintácticamente, sostenidas por un régimen de compatibilidad que se nos impone y delimita posibilidades de acción.

En parte, hablamos de infraestructuras culturales que proponen gramáticas particulares y organizan la experiencia dejando márgenes de maniobra acotados (Wolton, 2007). Se trata de entornos, soportes y lenguajes que ofrecen permisibilidades pero también implican obturaciones, y que en ocasiones entran en conflicto con configuraciones culturales ligadas a otros ámbitos e instituciones que exceden al mundo digital y que tienen gramáticas propias.

Los relatos que aquí se presentan habitan las tensiones de este contexto. Nos hablan de estrategias y clausuras en el intento de construir presencia, narran historias y visibilizan sentires habilitan direccionalidades diversas. Las producciones de lxs estudiantes del TACA, cursantes del primer año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, en algunos casos ingresantes a la vida universitaria, invitan a reconocer

la complejidad del escenario desde historias y escenas mínimas, singulares, pero no por eso poco potentes.

2. a. Microrrelatos

Durante el primer año de esta crisis sanitaria que nos obligó a encerrarnos a nivel mundial, me encontraba cursando el último año de mi educación secundaria. Y como si aún fuera poco, me tocó transitar mi primer año de estudios universitarios en el mismo contexto. Sin embargo, creo que la primera parte de este trabajo práctico sintetiza cientos de emociones que significaron gran parte de lo que sentí estudiantando en ese tiempo: desde el ahogamiento y el cansancio de algunos días hasta el amor y la creatividad, ya que ese pedacito de lugar que retraté en la imagen fue mi refugio construido en la pandemia.

Hoy los interrogantes instalados en mi día a día se fueron configurando de otra forma. Naturalizando este escenario en el que llevamos tanto tiempo y hasta olvidando cuál era esa otra normalidad en la que transitábamos. De modo tal que mi escena actual vivenciando este momento de la pandemia, me obliga a pararme desde mi lugar de militante y estudiante universitaria. En este ejercicio las temporalidades, espacialidades, y desigualdades son algunos de los ejes que más me atraviesan e incomodan al momento de repensar cuales son los tiempos que vendrán.

Me encuentro teniendo que volver a casa para hacerme un tiempo para cursar. En vez de ser parte de mí día a día, hoy tengo que cortar mis actividades, en su mayoría presenciales, para poder continuar con la cursada. Y también comprendo que con mis compañerxs estamos a destiempo, y que para muchxs de ellxs esto significó una gran oportunidad. Pienso también en la asfixia que me genera tener que encerrarme en casa días de noviembre, con la luz de la lámpara que opaca toda luz del sol que pueda llegar a mi escritorio. Mientras leo mis textos, pienso en la necesidad de discutir y encontrarme con mis pares, que tan poco lxs conozco pero tanto lxs extraño. Y resulta imposible no pensar en cómo están mis compañerxs. Se siente egoísta cuando unx se queja cansadx de estar cómodx, y no se da cuenta que a lxs compañerxs les puede faltar todo y más. Estudiantar en el que esperemos que sea el último tramo de la pandemia, parece ser más incierto que nunca.

Iara Fioriti

Ser estudiante universitaria en tiempos de pandemia es complejo, la adaptación a este nuevo rol con sus respectivas demandas es una tarea ardua. En principio, se necesita de una buena organización en la casa y una buena distribución de los tiempos personales, cuestiones que no siempre he logrado alcanzar durante el año. Cuento con la ventaja de poseer dispositivos tecnológicos y tener un buen dominio sobre estos. Sin embargo, muchas veces he tenido dificultades para comprender la dinámica de la plataforma o la distribución de las aulas virtuales. Por suerte, siempre recibí las respuestas a mis consultas a tiempo, antes de la resignación o el abandono.

Considero que la forma de socializar con los pares en la virtualidad es muy distinta a mis experiencias previas. En la presencialidad, socializaba de manera espontánea, casi sin darme cuenta, con un mate de por medio. En la virtualidad, me he relacionado con la necesidad de crear redes de conexión y de apoyo. Tanto con los compañeros como con los docentes, se comparten otros aspectos tales como nuestra cotidianidad y la intimidad de nuestros hogares.

Con el paso del tiempo, sentía que iba avanzando en la comprensión de esta nueva dinámica universitaria. Aprendí que mi organización debe ser distinta, el modo de estudiar y el modo de relacionarme con otros debe adaptarse a este nuevo contexto. Los retos a seguir aprendiendo son continuos e incesantes.

Las emociones por las que atravesé este proceso fueron de las más diversas, desde ansiedad a lo desconocido, angustia por sentirme sobrepasada, seguridad por poder seguir aprendiendo desde casa, agradecimiento por el acompañamiento y gran gratificación por cada logro.

Creo que ser estudiante en pandemia es desafiante, pero también nos invita al devenir de nuevos procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Carrizo, María Sol

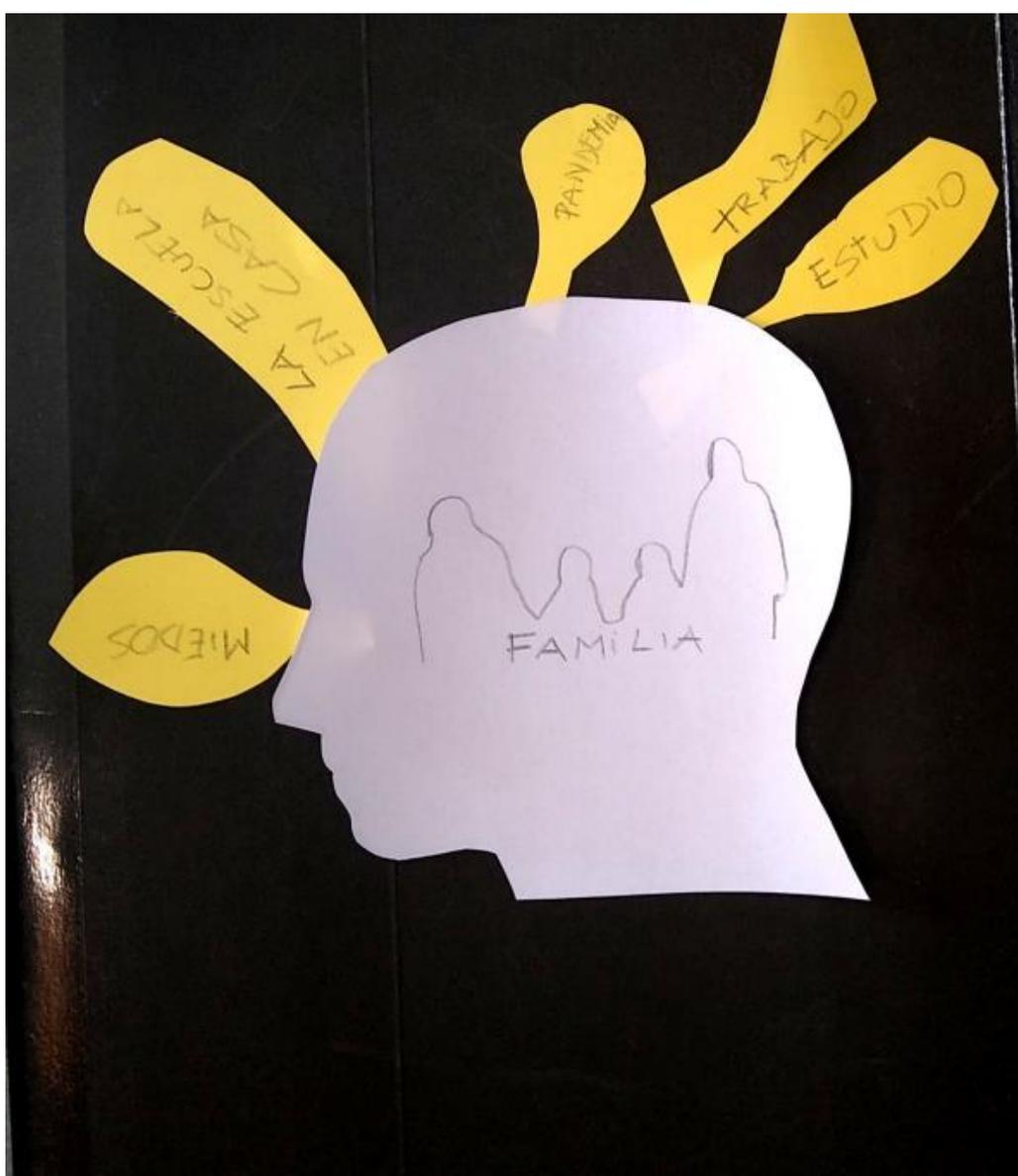
Nunca imaginé que era posible una escuela como la de ahora, atravesando pantallas y cambiando la manera de ser y estar en la misma.

La pandemia me interpeló y me hizo cuestionar si realmente sabía lo que estaba haciendo en el aula, ¿por qué me cuesta tanto adaptarse a este mundo?

Siento que lo que hago ahora no es como antes, antes lo disfrutaba y ahora me siento agobiada...

Cierro mis ojos e imagino que pronto pasará y volveremos a abrazar, a conectar con miradas, a escuchar bullicios a añorar silencios.

Yamina Rubilar



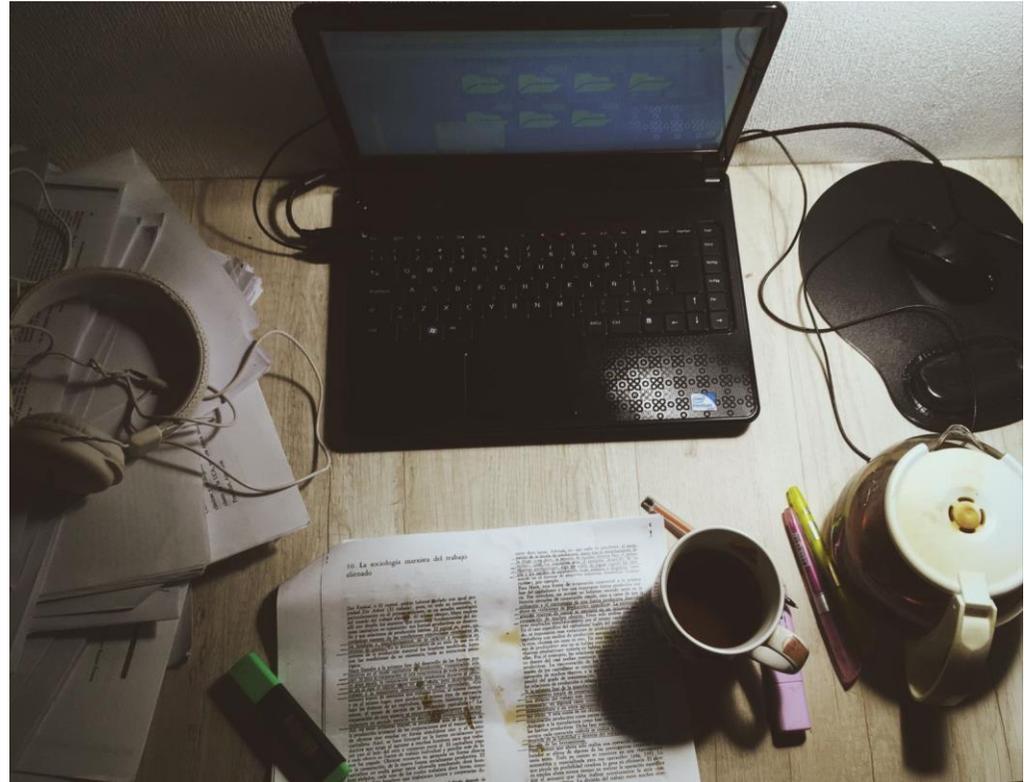
2. b. Narrativas visuales



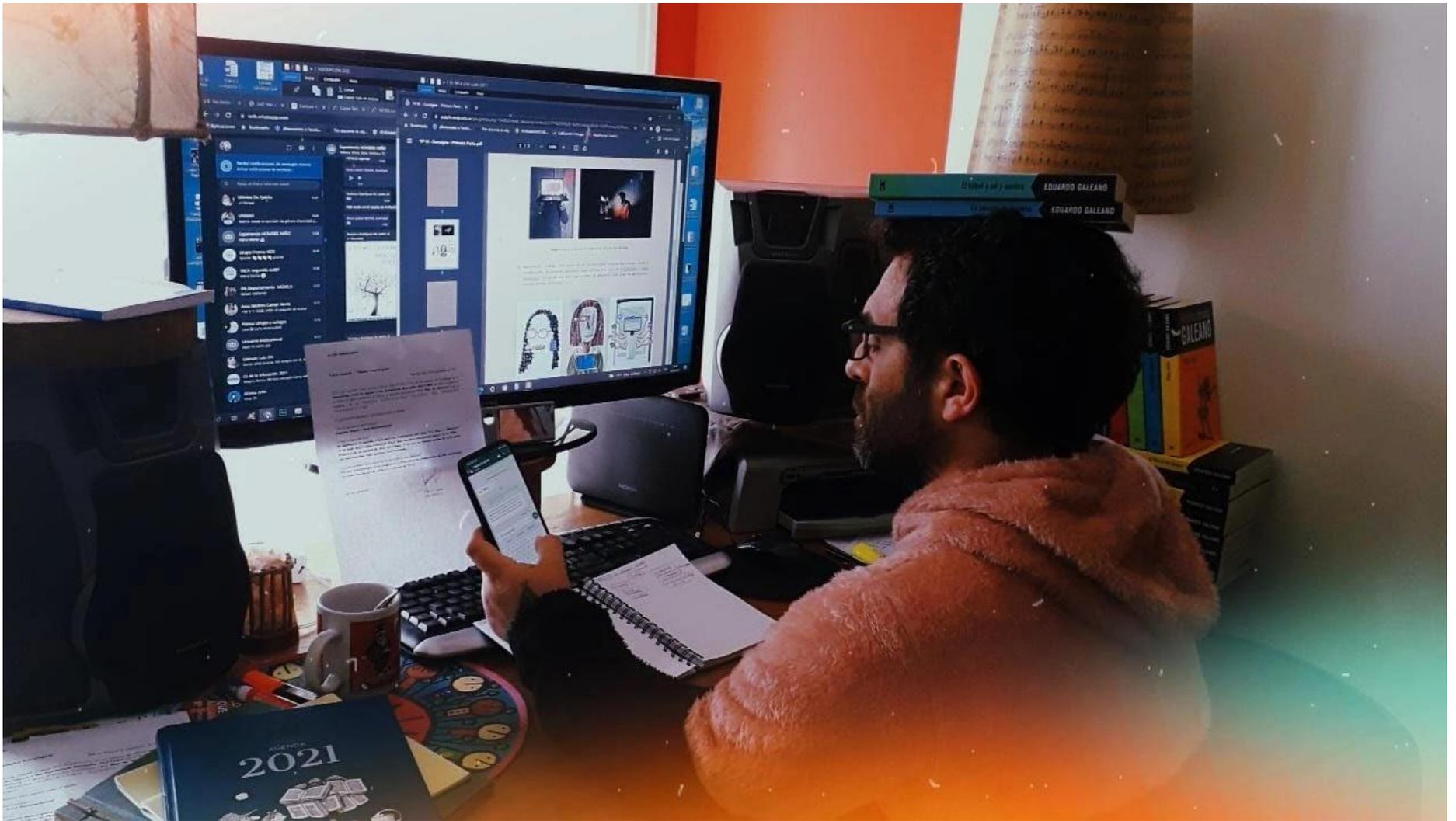
Yamina Rubilar



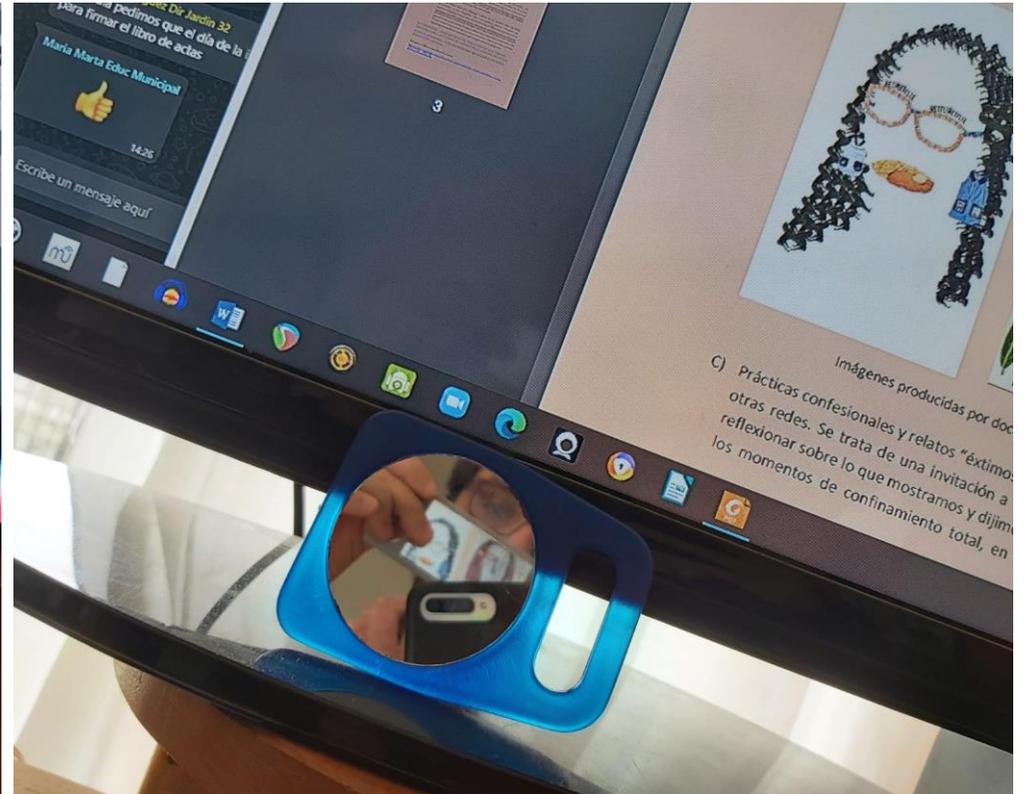
Luna Millán



Iara Fioriti



Sebastián Etcharry



Sebastián Etcharry



Comienzo este relato y al recordar las vivencias del estudio en pandemia, mis sentidos se llenan de recuerdos que agobian mi mente porque fue un camino muy cargado por tareas laborales, familiares y estudiantiles. Mi hogar se convirtió en la escuela de mis hijos, en mi oficina, en la universidad que, con clases virtuales, no me dejaban bajar los brazos. No fue nada fácil, la hiperconexión a todas las pantallas y la desconexión entre personas queridas hacían que este tiempo se viva desde la incertidumbre.

Mis espacios se redujeron infinitamente, ¿cómo diferenciar la vida personal de las otras experiencias?, ¿dónde quedó la intimidad de mi hogar?, ¿cómo hacer para salir, pero permanecer?

De a poco me fui reconstruyendo como un rompecabezas que tenía todas las piezas mezcladas, y el espacio del Taller me permitió a no dejar la carrera (porque este cuatrimestre sentí que no podía seguir) y me invito a reflexionar como docentes inspiradores puede lograr que una persona no baje los brazos...

Yamina Rubilar

2. c. Prácticas confesionales y relatos éxtimos

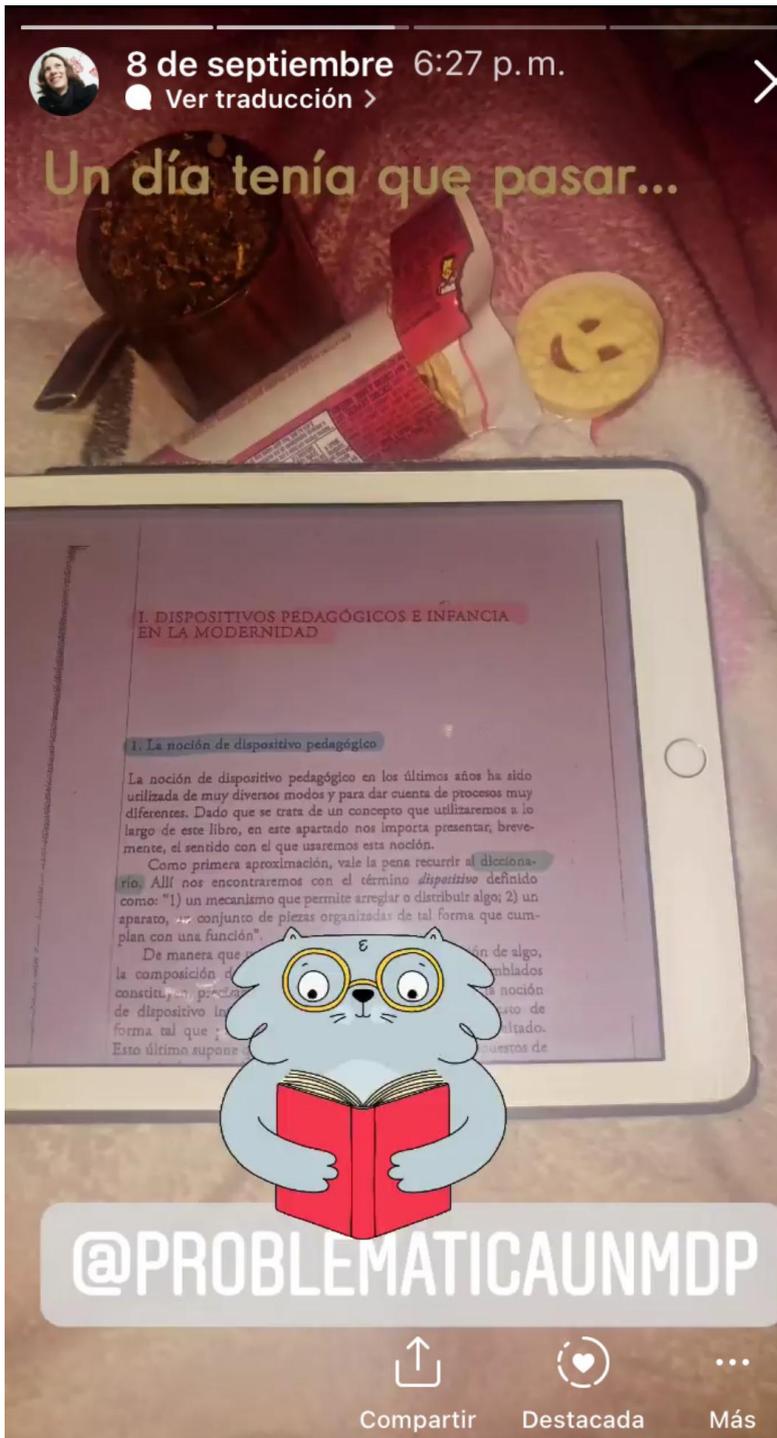


Esta foto representa para mí un sentimiento de libertad y felicidad porque retrata la primera salida que hice luego de la etapa de aislamiento, cuando comenzaron a permitirse actividades fuera de las esenciales.

Decidí no recortar el pie de foto, que es una frase del novelista Albert Camus, que elegí para publicarla en mi feed de Instagram porque creo que responde a la consigna en cuanto a los movimientos emocionales que se produjeron en mí desde ese momento, representa un sentimiento de crecimiento, apertura emocional y aprender a valorar lo positivo en mí misma.

Pie de foto: "En medio del invierno descubrí que había dentro mío un verano invencible".

Luna Millán



Me costó mucho ponerme con las materias en un contexto de virtualidad. Mi trabajo docente en secundaria y FINES también era a distancia.

En algún momento me superó tanto encierro y tanta virtualidad. No da lo mismo comunicarse a través de la red que hacerlo cara a cara, compartiendo un espacio, conversaciones que surgen y que nada tienen que ver -o sí- con la materia o la carrera en cuestión. Hay otra llegada a los estudiantes/docentes desde el encuentro presencial. La situación nos “envuelve”, nos “invade”, a diferencia de la pantalla que es un recuadro acotado. El aula se impone. Posibilita y habilita otro tipo de intercambio.

No desestimo la virtualidad. Es una gran herramienta como complemento de la presencialidad, pero no me resultó efectiva para mi forma de aprender.

Santiago Eduardo Frank

Capítulo 3: Evaluación de la intervención

La evaluación de la experiencia se desarrolló en diferentes niveles y momentos. Por un lado, se desarrolló una evaluación **en** proceso, orientada a acompañar las instancias de producción de las narrativas y atender la recepción que lxs estudiantes tenían de la propuesta.

En esta etapa, se generaron dispositivos específicos orientados a retroalimentar las elaboraciones y trabajar sobre los niveles de concreción de los relatos. A modo de ejemplo, podemos mencionar la publicación de la consigna de trabajo en el marco del desarrollo del horizonte transversal del TACA (orientado a promover el desarrollo de la alfabetización académica en el nivel superior), el envío de noticias periódicas, la configuración del aula virtual articulando “etiquetas” e imágenes de apoyo, y la disponibilidad de foros de consulta que la cátedra puso a disposición de lxs estudiantes.

Con entrevistas personales y grupales a estudiantes del taller, se relevaron apreciaciones sobre las condiciones de producción de las narrativas, las dificultades emergentes y las posibilidades comunicativas de cada uno de los formatos que tenían a disposición para construir sus representaciones.

También se relevaron apreciaciones de lxs docentes a cargo del taller sobre la implementación y el desarrollo de la propuesta. En esta instancia, se analizó la evolución de la secuencia a lo largo del cuatrimestre. En particular, se trabajó sobre la búsqueda de articulación entre las instancias de producción de narrativas y el abordaje de los contenidos propuestos en el PTD del taller.

En un segundo nivel, se desarrolló una evaluación **del** proceso, recuperando las apreciaciones de docentes y estudiantes sobre la experiencia una vez que esta había finalizado. En esa instancia, se desarrollaron propuestas de metarreflexivas que permitieron identificar el alcance del proyecto.

Nos interesa recuperar en este sentido algunas de las afirmaciones que ofrecieron quienes participaron de la experiencia:

En mi caso particular, lo primero que me generó fue una gran incomodidad. Incomodidad en el sentido de que tal vez venimos acostumbrados a trabajar con una determinada linealidad, una pedagogía de las respuestas únicas, con una

narrativa que siempre se da de la misma forma. Y en este caso se invitaba a buscar otras formas de decir. Esa incomodidad estaba relacionada con eso, con ver de qué otras maneras se puede decir. Con estas otras maneras se nos abren perspectivas para analizar la realidad desde un punto de vista estético, con otras herramientas que tienen más que ver con lo artístico y lo poético que con lo lógico y lo racional. (S. E., estudiante del TACA).

En este caso, se ponderó la oportunidad para habilitar otros modos de representación que, desde la perspectiva del estudiante, rupturizaron prácticas hegemónicas vinculadas a prácticas de estudio lineales y reproductoras de afirmaciones ya construidas.

Otra dimensión emergente en los testimonios que permitió identificar la ponderación de la propuesta, se relaciona con la posibilidad de reasumir el lugar de los otros y proyectar oportunidades para el encuentro y la solidaridad.

Yo inicié mi recorrido en la universidad siendo estudiante en la virtualidad y entendí que la cursada en pandemia más que nunca tenía que ser solidaria. La actividad me llamó a esa necesidad de compartir y poder entender al otro para dimensionar cómo estaba cursando cada uno. Sentí que el trabajo invitaba a ser más que un nombre en el zoom o una cara en la pantalla, y que permitía compartir las experiencias que había detrás de eso. Para mí fue una ayuda para la continuidad. (I. F., estudiante del TACA)

Esta mirada habilita una mirada empática, ocupada de reflexionar el estado de excepcionalidad desde una perspectiva colectiva, sin que esto implique perder de vista la singularidad de cada vivencia. Se trata de un testimonio que entiende la producción y socialización de las narrativas como una ocasión para (re)construir lo común.

Otra ponderación que emergió con fuerza se vinculó con la posibilidad de expresar los sentires y las afectaciones que atravesaban la experiencia de cursada:

Las experiencias pasaban por el cuerpo. Lo que quise componer con esa otra narrativa era como mi ser completo estaba atravesado por una experiencia de educación con estas características. (S. E., estudiante del TACA)

Llegó un momento en el que para mí la virtualidad se había vuelto muy complicada y solitaria, que a mí me hacían estar todo el día encerrada en mi habitación, quieta. Llegó un momento que era agobiante. A mí la virtualidad llegó un momento que me apagó totalmente lo que yo quería, o lo que yo pretendía de mi primer año de facultad, y para mí la imagen es eso. Recuerdo que las fotos que propuse eran muy oscuras porque en el escritorio tenía la lucecita que me daba arriba de las hojas. Había incluso hasta manchas de café arriba de las hojas porque soy una persona que tiene el hábito de estudiar toda la noche y pasarse de café. En las imágenes conté mi espacio, pero a la vez

un espacio que me era totalmente ajeno, incluso sofocante. Intenté representar eso, mi escritorio con 25 mil libros, módulos desparramados por toda la habitación. (I. F., estudiante del TACA)

En relación con los sentires y las circunstancias que afectaban física y emocionalmente al estudiantado, una docente del taller, en este caso responsable de una de las comisiones de prácticos, ponderó el proyecto a partir de la oportunidad que significó para poder poner en palabras o imágenes el modo complejo en que se transitaba la cursada. En primer término, pone en contexto la pertinencia de la inclusión de las narrativas considerando el modo en que articulan con los objetivos del espacio curricular, pero luego se centra en el análisis de la recepción de la propuesta por parte de los estudiantes:

La secuencia narrativa es un tipo de texto que no lo estábamos trabajando mucho en TACA porque siempre estábamos ocupados de abordar otras secuencias textuales o géneros discursivos que sabemos que los estudiantes van a necesitar imperiosamente. Pero también es cierto que siempre incluimos desde la cátedra, a partir de los encuentros, los relatos que ofrecemos nosotros, los relatos que a veces pedimos, lo narrativo va acompañando el horizonte transversal, lo va navegando de manera paralela. Los estudiantes de este año los vi sueltos para escribir. El único problema que vi fue la falta de tiempo y un desborde en la virtualidad, sobre todo en este cuatrimestre que fue un poco híbrido porque nosotros estábamos en la virtualidad, pero ellos, que la mayoría son docentes volvieron a la presencialidad, trabajaron con "burbujas", incluso una estudiante pensó en dejar la cursada. Los desbordó el contexto... Y eso fue un insumo para producir esas narrativas. (A. B. Docente a cargo de una de las comisiones de práctico del TACA).

El testimonio de la docente se puede articular con lo dicho por una de las estudiantes al plantear que la producción de narrativas habilitó una oportunidad para que lxs estudiantes pudieran expresar cómo las condiciones de cursada estaban afectando sus trayectorias académicas, sus emociones, sus perspectivas y proyecciones. En este punto, resulta de interés reconocer las figuras metafóricas que intersectan los testimonios al referir a los desbordes, apagones, sofocaciones y agobios que se percibieron como parte constitutiva de la vivencia.

Como parte de la evaluación del proceso, se consideró el grado de concreción de los objetivos particulares del proyecto. En este sentido, se ponderó la construcción del archivo digital y la disponibilidad de las piezas producidas para quienes quisieran vincularse con ellas. Para esto, se diseñó una sección dentro de la página del CIMED³ en la que se trabajó con criterios de curaduría para socializar las producciones.



Microrrelatos y Narrativas visuales sobre la experiencia de cursada en pandemia

En el marco del proyecto de intervención "Narrativas visuales y microrrelatos en la pandemia y pospandemia" desarrollado en la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria (FH - UNMDP), docentes y estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación participaron de la construcción de un archivo digital y una memoria colectiva a partir de la singularidad de las vivencias que tuvieron lugar durante el bienio 2020/2021.

Archivo elaborado a partir de la participación de estudiantes y docentes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (FH - UNMDP)

Consultas y comentarios a narrativasinmersivas@gmail.com



Navegar el archivo



Carla Rossi

Microrrelato [Descargar]



Cecilia Benito

Microrrelato | Contra-reloj [Descargar]

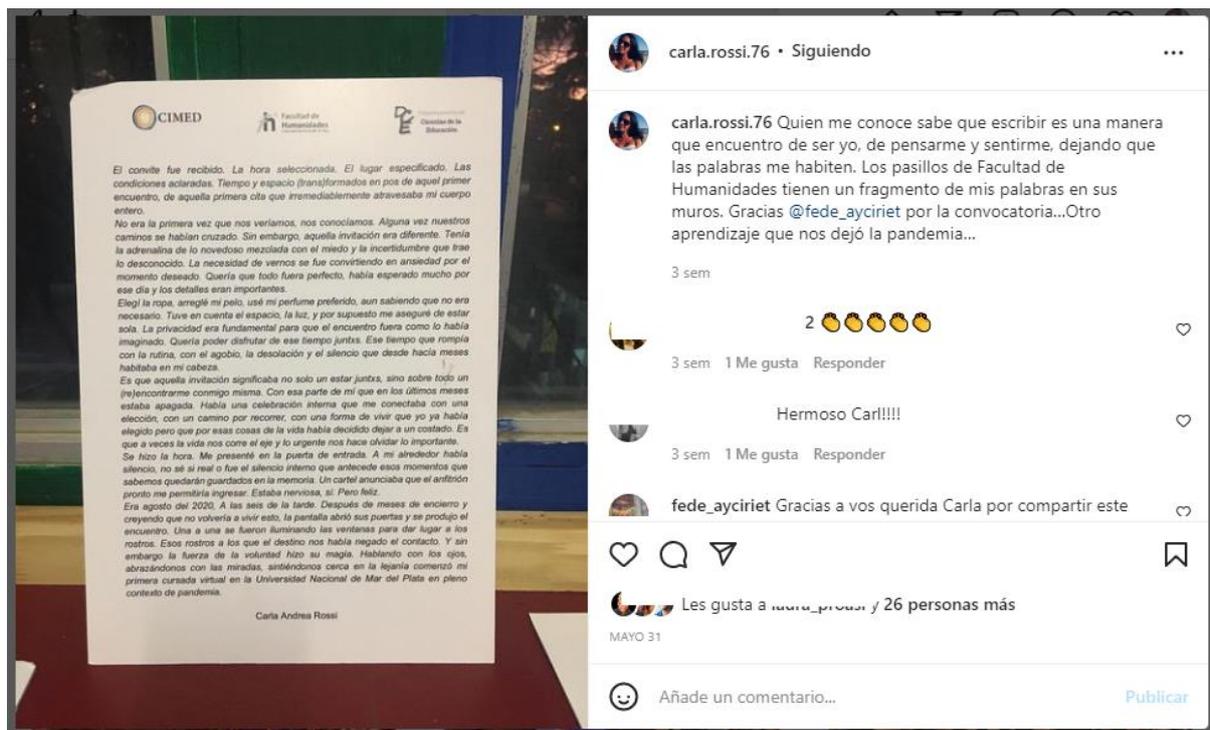
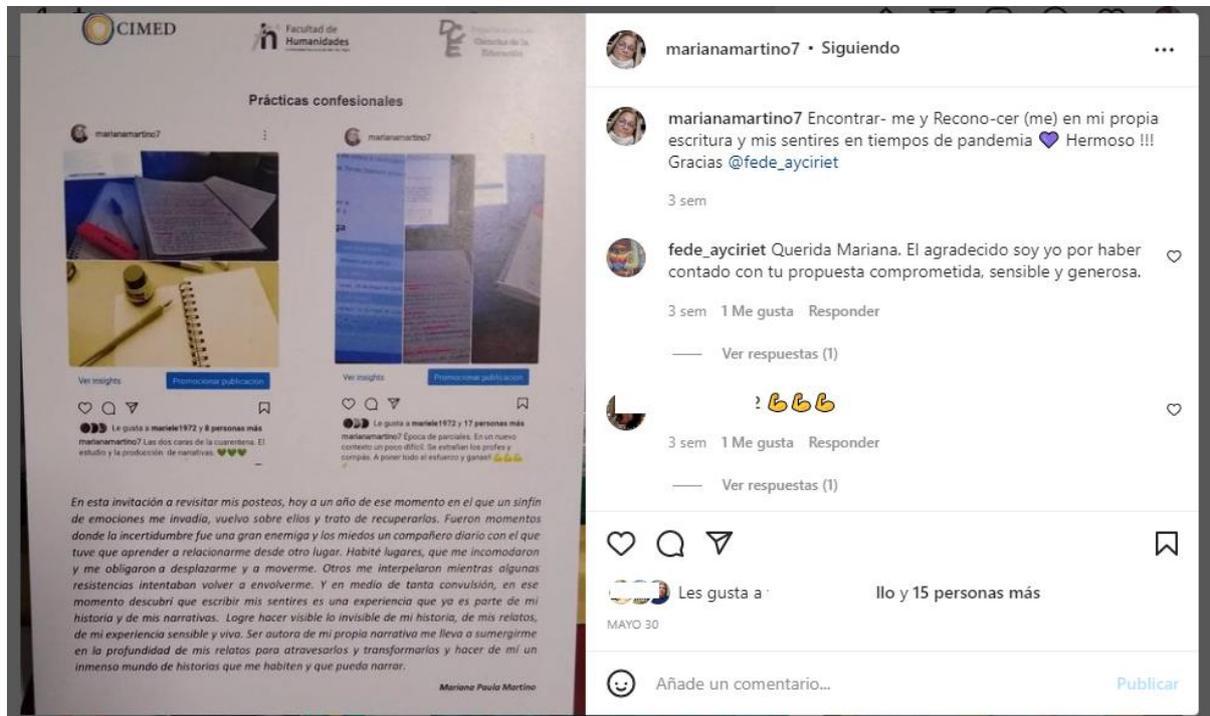
Prácticas confesionales [Descargar]

³ Para acceder al archivo digital se debe ingresar a <https://cimedweb.org/intervenciones/>

Otro objetivo que perseguía el proyecto se vinculaba con la búsqueda de garantizar niveles de participación de la comunidad educativa de la Facultad de Humanidades en la experiencia. En ese sentido, se articuló con la Secretaría de Coordinación para la gestión de espacios de socialización de las narrativas compiladas. A partir de esto, en los meses de mayo y junio de 2022 se desarrolló una muestra abierta en el espacio de la unidad académica en la que se presentó el proyecto y se expusieron algunas de las producciones desarrolladas.



Por último, se relevaron apreciaciones vinculadas a la recepción de la muestra y la construcción del archivo digital. En esta búsqueda, se rastrearon posts y comentarios que lxs participantes de la experiencia compartieron en sus redes sociales y otros ámbitos de socialización.



Parte II: Narrativas más allá del TACA

Capítulo 4: Expandir la convocatoria y habilitar otras voces

La propuesta desarrollada en el TACA tuvo como emergente dos rasgos que sirvieron como argumento y motivación para expandir el alcance del proyecto y ampliar la convocatoria. La calidad y potencia de las producciones presentadas en el marco del taller, pero como contrapunto, también el bajo número de estudiantes que estaban realizando la asignatura, nos llevó a preguntarnos por las historias por contar que estaban quedando relegadas por acotar el proyecto a una única asignatura. De esta manera, más allá del proyecto de intervención en la cátedra, imaginamos la posibilidad de enriquecer el trabajo de indagación y documentación.

Sin perder de vista los objetivos inherentes a la propuesta de trabajo planificada para el espacio curricular, promediando el segundo cuatrimestre de 2021 invitamos a docentes y estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación a construir narrativas sobre el modo en que estaban viviendo la experiencia de una cursada que empezaba a ganar niveles de hibridación entre el convivio áulico y la virtualidad. Nos interesaba recuperar también esas historias mínimas que protagonizaban estudiantes avanzados en la carrera y docentes que, con trayectorias diversas, vivían por primera vez estas condiciones de cursada.

¡Prórroga hasta el 12/11!

Narrativas visuales y microrrelatos sobre la experiencia de cursada en pandemia

Participá de la producción colaborativa de un archivo con relatos visuales y escritos sobre este acontecimiento histórico. Te invitamos a sumar tu producción y recomponer la experiencia desde la singularidad de tu vivencia.

Microrrelatos

Se invita a la producción de una narrativa sobre una escena o vivencia personal sobre la experiencia de cursar en pandemia.
Extensión: Hasta 350 palabras

Narrativa visuales

- Fotografía e Introspección: (Re)conocer y contar mi mundo.**
Producción fotográfica desde la autorrepresentación. Podés incluir trabajos realizados en la cursada.
- Autorretrato - Collage: "Los retazos de mí"**
Producciones artísticas que trabajen desde la yuxtaposición. Podés incluir trabajos realizados en la cursada.
- Prácticas confesionales y relatos "éxtimos" en pandemia**
"Volver sobre nuestros posteos" en Redes Sociales para revisitarlos, reflexionar sobre lo que mostramos y dijimos

Destinado a estudiantes y docentes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (FH - UNMDP)

Consultas y envío de trabajos a narrativasinmersivas@gmail.com
Recepción de producciones: **Prórroga hasta el 12/11**

CIMED

4. a. Microrrelatos

Mi cuerpo atravesado por la pandemia

La emoción fue el color de mi introspección, mi cuerpo atravesado por el dolor, el miedo y el deseo, así surgieron (in)conclusiones, (des)ordenadas, un cuerpo que me pesa, me interpela, me ocupa; trato de escucharlo, de sentir sus sonidos, de cuidarlo, pero muchas veces la exigencia me habita. Estamos transitando un tiempo donde los cuerpos son protagonistas, la enfermedad, el aire, los sentidos, desde estas sensaciones: “La impunidad y obscenidad en la utilización de los recursos naturales, incluyendo al humano, reventó en una enfermedad, que lo primero que te genera, es disminuir la capacidad olfativa” (Estifque, 2020: 182). Lágrimas, dolor que cura, tiempo para crecer y (re)significar la vida. En este movimiento constante, las narrativas, se entraman, se tejen, en términos de (Barone y Díaz, 2021), las subjetividades se vinculan en redes de relaciones, tramas profundas que se abren en tejidos (in)imaginados, abriendo nuestros propios relatos y compartiendo historias y experiencias contextuales, las vivencias se entrecruzan habilitando la transformación.

Cuidar, tocar, oler, sentir, (tras)mutar sentires y sensaciones, poder (re)conocer hoy más que nunca, el sentido de lo posible, nuestros cuerpos en acción, creando y (co)creando otros mundos posibles. Desde los amorosos sentires de (Porta; Yedaide, 2017), vivir la experiencia de habitar el mundo con los ojos abiertos, con todos los sentidos, dejarnos afectar por los registros y sensaciones de los otros, habilitando la posibilidad de generar movimientos rebeldes para favorecer otras perspectivas. La investigación, cerca nuestro, como camino, (contra) recto, sinuoso, para crear, para (dis)locar la realidad y llenarla de aire fresco, que nos (in) hunde, que nos alcance, que nos devuelva la posibilidad de sentir en nuevos escenarios. Cerrando casi con un deseo desde (Ramallo, 2019), poder recoger historias y cosmogonías interrumpidas y rechazadas, mientras se aventuran horizontes amables para la vida humana.

Claudia Blanco

La historia se repite

Es martes. Un martes más de esos fríos del primer cuatrimestre. Son casi las seis y ya está oscuro en Mar del Plata. La Cátedra de Teoría y metodología de la investigación social está a punto de iniciar su clase de zoom. Mi hijo Antú está en mi cuarto tapado hasta la nariz mirando un rato de tele. Yo, con el celu haciendo equilibrio sobre unas cajas de juegos de mesa, me preparo para comenzar. Las profes nos saludan y presentan la clase. Aparecen pocas caras en la pequeña pantalla. Me está dando frío. Miro la hora y me doy cuenta de que ya son casi las siete. Hace una hora que no le presto atención a la salamandra; está a punto de apagarse. Me levanto y desaparezco por un instante de la cámara. Le echo leña a la ínfima brasa que queda. Otra vez me pasó lo mismo.

Nos piden que abramos los micrófonos pues ya es momento de intervenir. Tiemblo y no de frío. Siento el motor del auto que gira en la esquina. Bahía llega de entrenar. La casa se revoluciona. Mi compañero de viaje baja con las compras para preparar la cena y la nena me saluda: “mamá hoy me salió el Axel!”. La miro y me sonrío, pero recuerdo una vez más que no estoy sola frente a la pantalla. Intento seguir prestando atención a la clase.

Estoy por hablar. Desmuto el micrófono y Bahía que grita desde el baño: “No me quiero ir a bañar, además me bañé ayer y hoy Antú no se bañó”. La casa se convulsiona en un ir y venir de explicaciones mientras ella con sus 10 años en todo su esplendor grita como una marrana que éste mundo es injusto. Por suerte nada de todo esto se escuchó; alcancé a cerrar el micrófono a tiempo.

La historia se repite cada martes; cada día.

Ariadna Sosa

Contra - reloj

Primer cuatrimestre del 2021. La consigna del parcial me solicita la elaboración de un Power Point como apoyo para la grabación de la defensa de un trabajo práctico.

El primer paso, antes de pensar en el contenido a seleccionar para llevar adelante el trabajo, es organizar espacios y tiempos con cuatro hijos que se encuentran en edad escolar y hacen uso de los dispositivos tecnológicos con los que contamos en el hogar.

Resuelto este dilema, me siento frente a la “compu nueva”, la llamamos así, aunque ya tiene algunos años, los textos ya marcados con la información que seleccioné para el armado del Power, el mate, la birome, el cuaderno de apuntes. Consigo unas plantillas distintas a las habituales que me gustan, organizo la información, trato de equilibrar el uso de la imagen y escribo el discurso que utilizaré para grabar luego. Guardo el parcial como archivo en la computadora y lo dejo listo para la parte final. Cierro todo y me voy a trabajar al jardín, dejando la grabación para el regreso, “total en diez minutos lo hago”, pensé.

Luego de la jornada laboral, me dispongo a finalizar el parcial para enviarlo antes de las 00:00 horas, límite de entrega. Enciendo la computadora y aparecen en la pantalla, inscripciones en inglés y un porcentaje que se iba completando. En un principio, no me preocupé, cuando el porcentaje se completara, finalizaría el parcial. Ya eran las 18 horas.

El tiempo avanza y aún el desperfecto no se soluciona. El parcial está terminado y atrapado dentro de la máquina, sólo faltaba grabar. ¿Y ahora?, ¿cómo lo recupero?, ¿cómo explico que el parcial lo tengo, pero no lo tengo, y que resulte creíble?

23:57 horas. La “compu nueva” enciende como por arte de magia. Todos duermen. Grabo, con nervios, angustiada, enojada, cansada. Adjunto el parcial pasadas las 2 de la mañana y fuera del límite horario, “total en diez minutos lo hago” había pensado. La materia en cuestión, Tecnología Educativa, seguro me van a saber entender.

Cecilia Benito

Tiempo de hospitalidad

Me desconecto colocando los auriculares con la música bien alta, me dispongo para disfrutar nuevas lecturas que nos presentan en los espacios de diferentes cátedras de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Mi corazón se acelera, mi cuerpo se entrega por completo, mis sentidos reconocen que es un momento íntimo.

Me siento en mi silla hamaca preferida, tomo mi cuaderno auto etnográfico y ubico todos los textos, sin saber que sucederá y sin más me entrego. Nuevos espacios que antes no significaban nada para mí, hoy son soporte de una lectura y escritura vital. Leo, comento, tacho, remarco, escribo, canto y bailo, si es que así lo siento. Por momentos un impulso me lleva a cerrar los ojos para ser consciente de lo que me sucede. Muchas veces, recuerdo las veces que tantas veces me sentí desorientada, sin encontrar "mi camino", pensando que ya no me iba a volver a sentir apasionada.

Me abrazo y me perdono un poco más por todas las veces que "perdí" tiempo y lo revalorizo para detenerme y re(des)cubrirme. Percibo el tiempo como si fuese un viaje en un sueño que me merezco. Se convierte en un tiempo para abrazarme frente al espejo sin pudor, un tiempo de escribirme, leerme y poder tachar. Reconozco entonces aquellos "viajes hacia ninguna parte" y los disculpo con todo mi amor.

Me abrazo fuertemente para recordarme que éste se trata de un camino que deseo transitar "vertiginosamente calmada". Me vuelvo a abrazar para decirme que me regalo el permiso de nunca más dejarme abandonar por mí. Me vuelvo a abrazar y percibo que este tiempo representa una nueva posibilidad de hospitalidad y de nuevos lazos que representen acogernos con amorosidad en un nuevo pasaje hacia un lugar donde todxs tengamos espacio y tiempo.

Paula Valeria Gaggini

El convite fue recibido. La hora seleccionada. El lugar especificado. Las condiciones aclaradas. Tiempo y espacio (trans)formados en pos de aquel primer encuentro, de aquella primera cita que irremediamente atravesaba mi cuerpo entero.

No era la primera vez que nos veríamos, nos conocíamos. Alguna vez nuestros caminos se habían cruzado. Sin embargo, aquella invitación era diferente. Tenía la adrenalina de lo novedoso mezclada con el miedo y la incertidumbre que trae lo desconocido. La necesidad de vernos se fue convirtiendo en ansiedad por el momento deseado. Quería que todo fuera perfecto, había esperado mucho por ese día y los detalles eran importantes.

Elegí la ropa, arreglé mi pelo, usé mi perfume preferido, aún sabiendo que no era necesario. Tuve en cuenta el espacio, la luz, y por supuesto me aseguré de estar sola. La privacidad era fundamental para que el encuentro fuera como lo había imaginado. Quería poder disfrutar de ese tiempo juntxs. Ese tiempo que rompía con la rutina, con el agobio, la desolación y el silencio que desde hacía meses habitaba en mi cabeza.

Es que aquella invitación significaba no solo un estar juntxs, sino sobre todo un (re)encontrarme conmigo misma. Con esa parte de mí que en los últimos meses estaba apagada. Había una celebración interna que me conectaba con una elección, con un camino por recorrer, con una forma de vivir que yo ya había elegido pero que por esas cosas de la vida había decidido dejar a un costado. Es que a veces la vida nos corre el eje y lo urgente nos hace olvidar lo importante.

Se hizo la hora. Me presenté en la puerta de entrada. A mi alrededor había silencio, no sé si real o fue el silencio interno que antecede esos momentos que sabemos quedarán guardados en la memoria. Un cartel anunciaba que el anfitrión pronto me permitiría ingresar. Estaba nerviosa, sí. Pero feliz.

Era agosto del 2020, A las seis de la tarde. Después de meses de encierro y creyendo que no volvería a vivir esto, la pantalla abrió sus puertas y se produjo el encuentro. Una a una se fueron iluminando las ventanas para dar lugar a los rostros. Esos rostros a los que el destino nos había negado el contacto. Y sin embargo la fuerza de la voluntad hizo su magia. Hablando con los ojos, abrazándonos con las miradas, sintiéndonos cerca en la lejanía comenzó mi primera cursada virtual en la Universidad Nacional de Mar del Plata en pleno contexto de pandemia.

Carla Rossi

Narrar una contingencia pandémica en el devenir docente

Soy Jonathan Aguirre, docente de las materias Sociología de la Educación y Problemática Educativa de la carrera de Lic. en Ciencias de la Educación de la UNMdP. Soy Becario Posdoctoral del CONICET y papá de Tomi de apenas 2 meses de vida.

Narrar la experiencia que como docente he vivido en el contexto de pandemia implica, necesariamente, un ejercicio de retrospectión hacia los sentidos que me atravesaron durante los casi dos años que el virus del COVID 19 trastocó nuestras vidas. Incluso me sorprende narrando en pasado cuando la pandemia, si bien parece controlada en Argentina, en otros países de Europa continúa su derrotero letal.

Escribía en un capítulo de libro a principios del año 2020 algunas líneas que se vuelven oportunas en esta narrativa de experiencia docente en pandemia:

“un virus que inició su derrotero por países orientales y que paulatinamente fue cubriendo diversas cartografías de un occidente soberbio (...) se convirtió en aquel espacio biográfico y temporal en donde nos vimos obligados a habitar una interioridad personal y vincular que en la vorágine de la vida pre-COVID 19, no transitábamos cabalmente.

La pandemia cubrió las plazas, las calles y las ciudades de un silencio que ensordece y un vacío físico que paralizó todo cuanto tenía a su paso. La epidemia mundial no hizo más que descubrir las vulnerabilidades y las endeble seguridades con las que cimentamos nuestras relaciones personales, sociales, económicas, políticas y culturales. Vino, en definitiva, a ponernos de cara a un sistema que excluye, discrimina, que coloca en el centro la competencia y el individualismo. Pero también visibiliza las luchas, los logros y las propuestas de aquellos que no claudicaron en sus luchas de reivindicaciones históricas oprimidas por una modernidad colonial que tiende a resquebrajarse día a día. Alteridad crítica, colectividad, empatía, emociones y afectaciones sensibles parecen emerger, paradójicamente, como el sostén necesario en temporalidades de aislamiento.

Desde estos contextos vulnerables y permeados por una sensibilidad profunda, la narrativa puede y, de hecho lo hace, convertirse en bálsamo catalítico para transitar un territorio biográfico inhabitable hasta el momento.

En lo personal recuperé aquel sentido de la narrativa como espacio catalizador de emociones y sentimientos en momentos biográficos significativos. (...) Deseo aquí compartir la potencia vital y metodológica que asume la narrativa en tanto refugio experiencial de los propios sentimientos, emociones, afectaciones que uno asume en diversas espacialidades biográficas. Más aún cuando esta coyuntura atraviesa nuestro ser, nuestro estar y nuestro sentir como educadores”.

Narrar la experiencia vital nos salva y creo que esta oportunidad de volver sobre mi lugar como docente en pandemia tiene algo de eso. Me tocó atravesar, en marzo del 2020, el acondicionamiento de una

materia de primer año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación como Problemática Educativa hacia la virtualidad total. Junto con el equipo de cátedra pudimos hacerlo relativamente rápido ya que la materia en contextos de presencialidad tiene un eje transversal que se realiza en el aula virtual de manera que el pasaje no fue traumático. Lo que si implicó un aprendizaje y un reacomodamiento casi ontológico fue el de dar clase a través de una cámara. Junto a Luis, el titular de la materia, mientras grabábamos las clases aprendíamos.

Una decisión a destacar fue el desdoblar los teóricos y que yo pueda encargarme de la articulación con los prácticos. Eso fue clave porque los tiempos de los estudiantes habían implosionado, no todos tenían acceso a los dispositivos tecnológicos que permitiesen la plena conectividad, la sincronía fue suspendida (al menos en el primer cuatrimestre) y los contenidos fueron re-jerarquizados y acotados. En ese contexto, el cuidado del otrx fue la premisa fundamental porque todos estábamos atravesados por lo mismo. Más aún cuando comenzaron los contagios masivos y las pérdidas de vida de amigos y familiares. Creo que docentes y estudiantes, juntos, desplegamos una pedagogía del cuidado y del sostén.

Ya en el segundo cuatrimestre, la segunda materia que damos fue diseñada integralmente en la virtualidad. Sociología de la Educación asumió un formato similar a problemática educativa.

Podría estar narrando un libro entero sobre las experiencias vividas en pandemia. Pero quiero cerrar con relatar muy brevemente las transmutaciones que viví en términos de investigación y en mi labor como becario. Los años de pandemia, por lo menos para mí, fueron años de un incremento sustancial de las producciones investigativas –artículos, ponencias, conferencias, capítulos de libro- Al trabajar desde casa, por momentos sentíamos que trabajábamos el doble. Pude cursar mi posdoctorado, una diplomatura, acompañar a tesisistas vía web, entrevistar a docentes e investigadores para mi trabajo posdoctoral, asistir a congresos internacionales. Qué quiero decir con esto, que si bien la pandemia fue un terrible desastre sanitario, económico y social, en lo que respecta al trabajo académico significó también una oportunidad. La virtualidad, para quienes gozamos de su privilegio en un mundo desigual, permitió acercarnos a nuevos territorios y nuevas experiencias. Creo que eso vino para quedarse.

Jonathan Aguirre

Viaje a cámaras oscuras

Ingreso a la recodificación del mundo como un argonauta que va en búsqueda de nuevos mundos. La bicicleta en la que viajo por estos mundos colapsados y pandémicos, me recuerda la sordidez de la caída entre las espinas de los rosales de la plaza. Sangre derramada que me permitió ser más fuerte que invisible. Viajo por esa cámara oscura que me lleva a la niñez devorada por su risa devastadora, que me deja tirado en el desenfreno de la sangre que derrite y hace desaparecer lo máspreciado, pero que me permite un tránsito hacia lo poético. Viajo ahora, a cámaras oscuras a partir de aquellas imágenes debilitadas por la fuerza inconmensurable de las imágenes que me remiten estación por estación a la vida por vivir.

Relato 1. Luis Porta, 2020.

Viajes de cercanía

Viajo lejos aunque los mapas estén cerca. Los rojos punzó van cubriendo cada vez más las líneas punteadas del mapa. Como si fueran tentáculos que dominan el territorio se multiplican los rojos, los contagios detienen el mundo. Atónitas y silenciosas hasta las mariposas del campo detienen su andar. El tilo, ya desnudo desde un abril desértico condiciona la llegada de un otoño gris más solitario y triste aún. Mi cuarto transforma la quietud en movimiento. Movimientos internos que taladran hacia una trans-formación inminente.

Viajes de cercanía que me alejan sentidamente hacia su tristeza inmovible. Lucho y resisto. El poema El árbol de Winnicott me da pistas sobre eso: La madre abajo está llorando/llorando/llorando/ Así la conocí / Una vez, extendido sobre sus rodillas / como ahora sobre el árbol muerto / Aprendí a hacerla sonreír / a detener sus lágrimas / a deshacer su culpa / a curar su muerte interior / Darle vida era mi vida. Aunque también reconozco el cuidado y la aceptación. Fui su nieto hasta que el tiempo se detuvo, fue mi abuela hasta que su respiración se detuvo. Sigo viajando, aunque ese tiempo sin tiempo me recuerde lo máspreciado: su amor.

Relato 2. Luis Porta, 2020.

Viaje alrededor del cuarto

No creo que salgamos mejores de esto. El tiempo pasa y el planeta se debilita. La fuerza del virus atenta contra nuestra proyección vital. 7 meses de viajar, 210 días de buscar sentidos posibles para unas vidas posibles ¿Dónde estamos? Y ¿hacia dónde vamos? Las nuevas hojas del tilo reverdecen y vuelven a señalar que hay vida, aunque las bocas tapadas nieguen los necesarios besos y abrazos ya olvidados.

Voy hacia el interior de mi cuarto, recorro visualmente los vértices que me recuerdan la inmensidad ilimitada de los cuerpos celestes. Y viajo, por originales constelaciones que entran y fluyen hacia el inconsciente interior que vuelve a recordarme que estoy vivo, cerca del corazón salvaje.

Vivo en la sustracción/ Me escondo de la lluvia./Sostengo el sol con el sueño./Duermo sin las estrellas./Hasta puedo cerrar los ojos./Vivo en la sustracción./Olvido tu nombre./ Le prohíbo a mi corazón imaginas./ Le perdono a mi imaginación su sueño./ Puedo terminar un sueño con muerte. June Jordan, en Cosas que hago en la oscuridad. 2019.

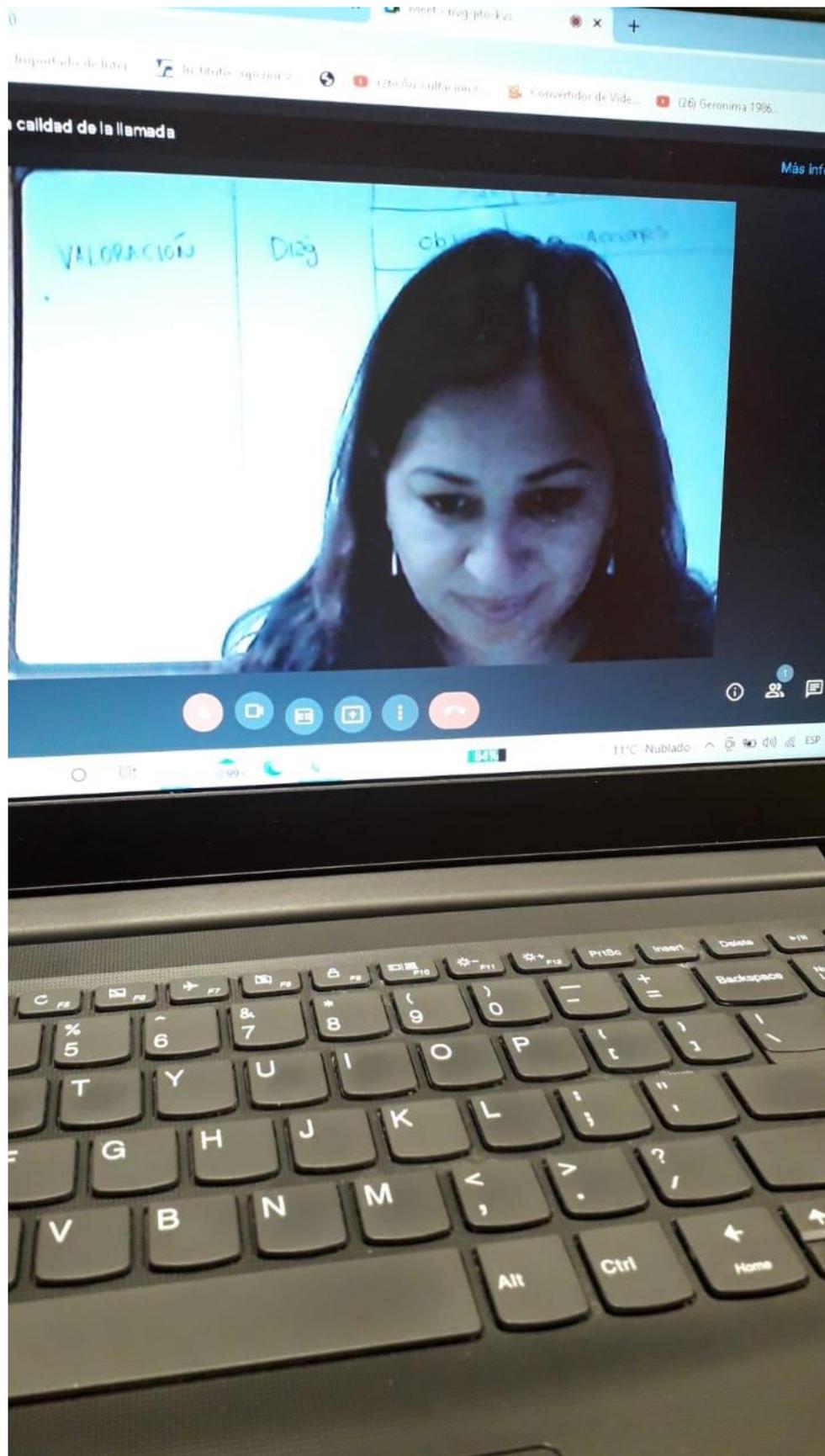
Relato 3. Luis Porta, 2020

Viajes en-marcados

Las líneas que marcan los límites, las huellas que reconocen en mí lo que soy, no son líneas puras: son difusas y serpenteantes como el virus que va y viene. Serpentea como si estuviera mostrándonos el umbral por donde caminar, como el equilibrista que recorre en las alturas del circo, con la mirada atónita y la falta de respiración del público un recorrido que reconoce temor y placer en ese instante eterno en que el tiempo se suspende, el corazón tiembla y la respiración se funde. Es el mismo sufrimiento y goce que su vida le marcó lo que me permitió ser ese equilibrista viajero que, volviendo de esos grises senderos recuperó el placer por la lluvia, el viento y las tormentas. Esa soledad sonora me recuerda que son tiempos de bifurcaciones, como si fueran tiempos proféticos que refieren lo mejor, desde las profundidades silenciadas y con la certidumbre del cuidado y el florecer un otro en un nos-otros. “Hay sensaciones que son sueños, que ocupan como niebla toda la extensión del espíritu, que no dejan pensar, que no dejan actuar, que no dejan ser claramente” Fernando Pessoa. Desasosiegos, 2013. Desmarcar para en-marcado en tiempos de pandemia temeraria me reconstituye sin silencios, con el pasado curado, el presente consentido y la memoria del futuro en-marcada.

Relato 4. Luis Porta, 2020

4. b. Narrativas visuales



Laura Gómez



Ficciones

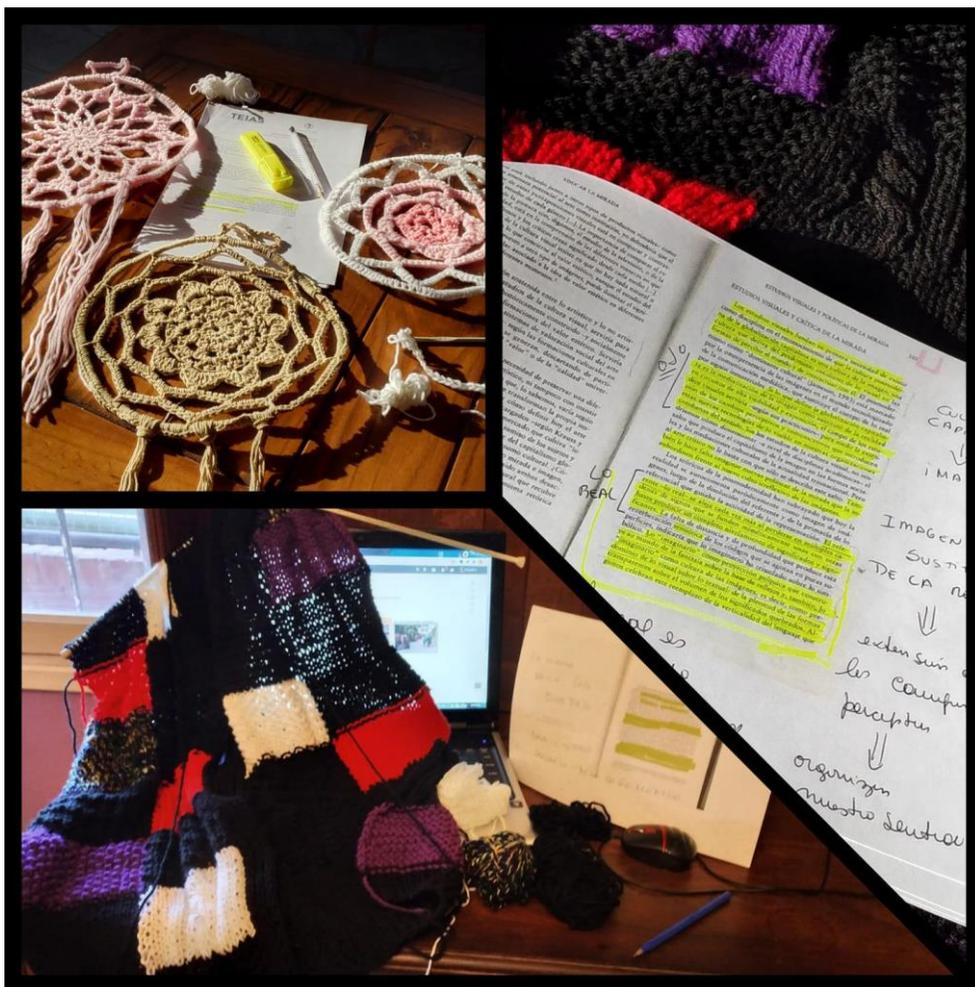


Realidades que aplastan

Luciana Berengeno



Paula Gaggini

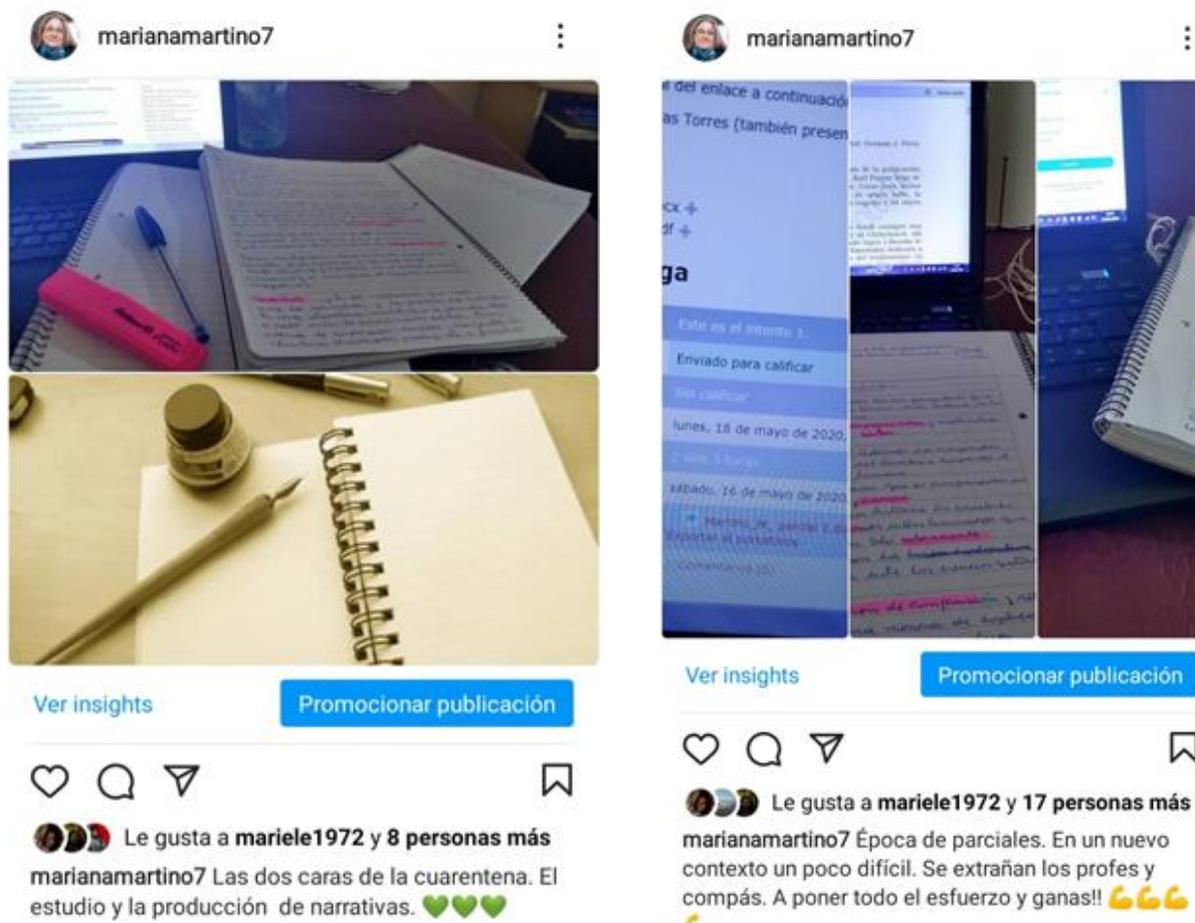


Introspección de la experiencia del tiempo de encierro durante la pandemia, cómo la enfermedad, el aislamiento, la imposibilidad de tocar, atraviesa nuestros cuerpos. En este contexto, habilitar la posibilidad de generar movimientos rebeldes para resistir.

La investigación cerca nuestro para ayudarnos a transitar los terrenos hostiles, sinuosos, resbaladizos que nos toca vivir, con la esperanza de poder aventurar horizontes más amables para la vida humana.

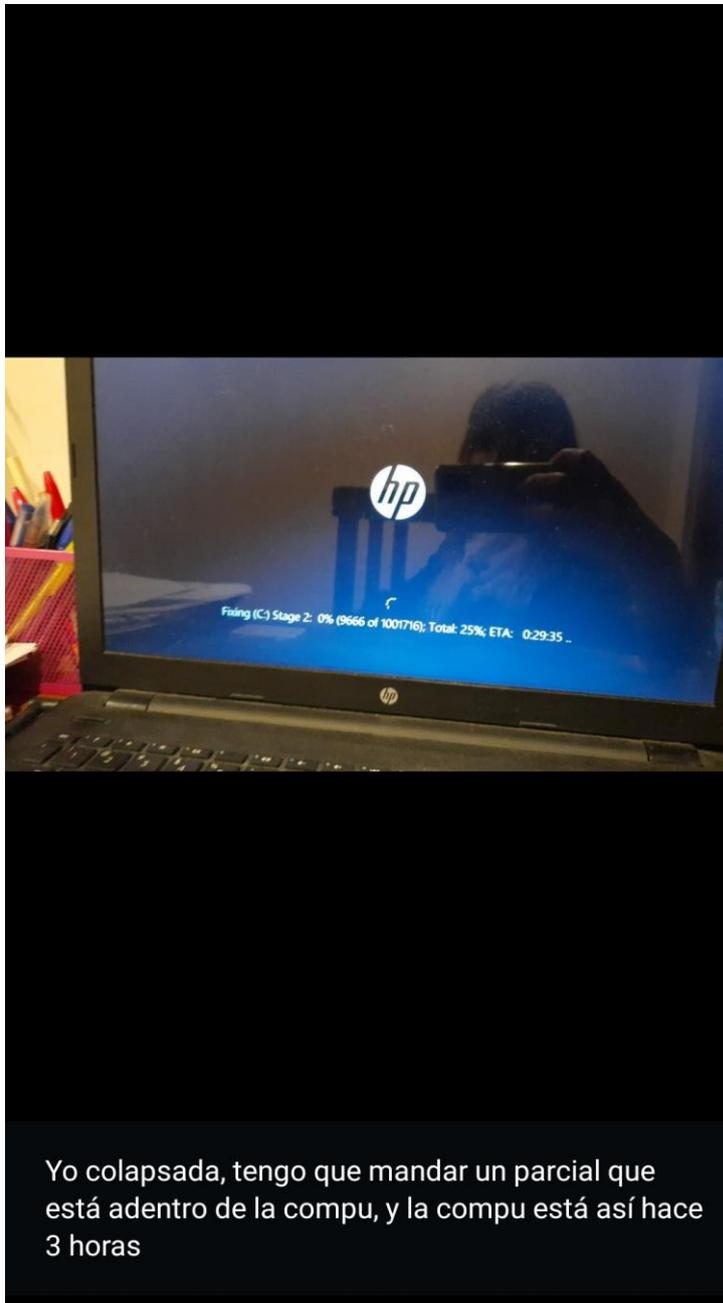
Claudia Blanco

4. c. Prácticas confesionales y relatos éxtimos



En esta invitación a revisitar mis posteos, hoy a un año de ese momento en el que un sinfín de emociones me invadía, vuelvo sobre ellos y trato de recuperarlos. Fueron momentos donde la incertidumbre fue una gran enemiga y los miedos un compañero diario con el que tuve que aprender a relacionarme desde otro lugar. Habité lugares, que me incomodaron y me obligaron a desplazarme y a moverme. Otros me interpelaron mientras algunas resistencias intentaban volver a envolverme. Y en medio de tanta convulsión, en ese momento descubrí que escribir mis sentires es una experiencia que ya es parte de mi historia y de mis narrativas. Logre hacer visible lo invisible de mi historia, de mis relatos, de mi experiencia sensible y viva. Ser autora de mi propia narrativa me lleva a sumergirme en la profundidad de mis relatos para atravesarlos y transformarlos y hacer de mí un inmenso mundo de historias que me habiten y que pueda narrar.

Mariana Paula Martino



Yo colapsada, tengo que mandar un parcial que está adentro de la compu, y la compu está así hace 3 horas

La captura de pantalla que se presenta forma parte de una conversación de WhatsApp mantenida con un grupo de amigos el día 30 de junio de 2021 a las 19:39 horas. Época de cierre de cursadas, parciales, exigencias laborales, familiares y hogareñas.

Un parcial ya listo “atrapado” dentro de una computadora que no responde y a cuatro horas del límite de entrega. COLAPSADA es la palabra que describe las emociones de esa vivencia pandémica que revisito y recupero.

Cecilia Benito

Parte III (In)conclusión

Cuando empezamos a imaginar este proyecto de intervención para el Taller de Aprendizaje Científico y Académico (TACA) en el marco de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria, teníamos como anhelo generar condiciones para poder construir conocimiento y reflexionar sobre la experiencia que estábamos atravesando luego de un año y medio de cursada en pandemia. Nos interpelaba el escenario y sentíamos que el estado de excepción afectaba no sólo en nuestra práctica profesional-académica, sino que se imprimía en nuestro cuerpo, en nuestras emociones y nuestros deseos. Entendimos rápidamente que la instancia de producción final de la carrera de posgrado podía constituirse en una oportunidad para desarrollar un ejercicio de inmersión, análisis y producción.

En ese contexto, vislumbramos la idea de que el carácter performativo que pueden tener las narrativas en tanto mediadoras de la experiencia nos ofrecía un horizonte de posibilidades para desmarcarnos, al menos parcialmente, de la tarea inmediata y urgente sostener las dinámicas sociales y laborales en las que estábamos insertos. Procuramos dar lugar a un tipo de experiencia que nos permitiera reponer la condición sensible de quienes hilvanamos cotidianamente nuestras historias para dar vida a la universidad.

En esta búsqueda, pensamos que las características del TACA como espacio curricular orientado a introducir a los estudiantes de primer año de la carrera de Ciencias de la Educación a la vida universitaria ofrecían condiciones ideales para llevar adelante una experiencia introspectiva que permitiera pensar lo que estábamos vivenciando. Fue así que convocamos a estudiantes a producir piezas escritas y visuales pensando en la posibilidad de construir memoria y conformar un archivo digital.

Junto con el equipo de cátedra del TACA organizamos una secuencia didáctica que se articuló con la propuesta de abordaje del “Horizonte transversal” del taller, en la que habitualmente se trabajan las secuencias textuales que predominan en el ámbito académico universitario. En ese contexto, se estimuló a lxs estudiantes para que pudieran generar un proceso reflexivo-narrativo que permitiera concatenar relatos acerca de la pandemia y pospandemia.

Las elaboraciones de los estudiantes del taller inspiraron la idea de ampliar la convocatoria y proponer a docentes y estudiantes de la licenciatura a sumar sus producciones. Entendimos que transitar por el proceso de producción de estas narrativas, pero también en la experiencia de leerlas brindaba la posibilidad de tomar distancia y resignificar lo vivido. En cierta medida, se trató de generar condiciones para que diferentes actores institucionales encontraran una oportunidad para nombrar y construir sentidos sobre una experiencia caracterizada por la excepcionalidad. Consideramos que este objetivo se cumplió con creces.

Luego de un trabajo de curaduría y el diseño de espacios de socialización diversos pudimos llevar adelante intervenciones en el espacio público y presentar las producciones logrando niveles de interacción con la comunidad educativa. De esta manera fue posible, no sólo documentar sino además dar visibilidad a las narrativas.

Referencias bibliográficas

Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Tinta Limon

Berardi, F. (2017). Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva. Caja negra.

Berardi, B (2020) El umbral. Crónicas y meditaciones. Tinta Limón.

Bazán, S. (2021) Narrativas visuales para enseñar el tiempo histórico desde una perspectiva rizomática. Clío & Asociados. La historia enseñada. ISSN: 2362-3063 Recuperado de <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ClioyAsociados/articulo/view/10186/13846>

Burbules, N. (1999): El diálogo en la enseñanza. (Cap 4 y 6) Amorrortu. Buenos Aires.

Contreras Domingo, J. (2016). Tener historias que contar: profundizar narrativamente la educación. Roteiro (Joacaba), 41(1), 15-40.

Ezcurra, A. M. (2011). Igualdad en educación superior: un desafío mundial. IEC. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Freire, P., & Shor, I. (2019). Miedo y osadía: la cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora. Siglo XXI Editores.

García Fanlo, L. (2011). ¿ Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. A parte rei, 74.

Pineau, P. y Ayuso, M. L. (2020) "De saneamientos, trancazos, bolsitas de alcanfor y continuidades educativas: brotes, pestes, epidemias y pandemias en la historia de la escuela argentina" en Dussel, I. (comp.) Pensar la educación en tiempos de pandemia : entre la emergencia, el compromiso y la espera. UNIPE.

Porta, L., & Yedaide, M. (2017). Pedagogía (s) Vital (es). Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial. Mar del Plata: EUDEM.

Ramallo, F. (2019). La (re) invención del pasado como gesto de (des) composición de la Pedagogía. Sophia, colección de Filosofía de la Educación, (27), 217-236.

Ramallo, F., Boxer, M., & Porta, L. (2019). Tres (re) inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social.

Rockwell, E. (2018). Temporalidad y cotidianeidad en las culturas escolares. Cuadernos de antropología social, (47).

Sabino, J. P. (2010). Educación, subjetividad y adolescencia: entre la imposibilidad de enseñar y la posibilidad de aprender. La Crujía.

Wolton, D. (2007). Pensar la comunicación. Prometeo Libros Editorial.

Yedaide, M. M. (2019). Las condiciones pedagógicas de la investigación educativa: oportunidades para la descolonialidad.